

Las claves para tener éxito en la obra misional

por el presidente Ezra Taft Benson

La Iglesia se encuentra actualmente en un período de crecimiento muy veloz. En realidad, muchos de los principales problemas que tenemos son precisamente el resultado de ese crecimiento, lo que también nos pone en una situación muy favorable ya que con la restauración del evangelio y el establecimiento de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el reino de Dios quedó instituido en la tierra, la grandiosa profecía de Daniel se está cumpliendo, y los que vivimos en la tierra en estos últimos días ciertamente vivimos en una de las épocas más emocionantes de la historia.

A partir de sus modestos comienzos en el año 1830, el reino de Dios se ha desarrollado a una velocidad asombrosa; desde ese comienzo con unos pocos miembros, la Iglesia ha crecido a paso acelerado.

Tenemos en la actualidad siete millones de miembros, que se encuentran en países del mundo entero, como prueba viviente de la veracidad de la profecía de Daniel.

La Iglesia no ha tenido nunca la oportunidad que tiene en el presente de

No os preocupéis pensando si tendremos éxito o no; por supuesto que lo tendremos, sin duda alguna. El Señor nos ha enviado a la tierra en la época de la cosecha y El no espera que fracasemos; El no ha llamado a nadie a esta obra para fracasar. Lo que espera es que tengamos éxito.

dar a conocer el Evangelio, por tratarse de la organización religiosa que presenta más atractivos en el mundo. La opinión pública nunca le ha sido más favorable que en la actualidad y cada vez se nos conoce más por lo que somos que por lo que nuestros enemigos han dicho de nosotros.

Es posible vivir en el mundo y no tomar parte en los pecados del mundo. Nosotros estamos demostrando esta verdad y eso es lo que el Señor espera que hagamos. Este es el momento de hacer grandes esfuerzos. Es preciso que elevemos nuestros puntos de vista y que aprovechemos la oportunidad grandiosa y sin precedentes que tenemos ahora por ser Santos de los Últimos Días.

La gente está ansiosa por encontrar un ancla, algo que le brinde paz interior y un sentimiento de seguridad, y no lo encuentra en las religiones del mundo; tampoco lo encuentra en nuestros inestables sistemas económicos. En un sentido, vivimos en la peor época porque parece que el pecado nos rodea por todas partes y está en aumento constantemente. El diablo nunca ha estado mejor organizado que ahora, ni ha tenido jamás tantos emisarios a su servicio; da la impresión de que sus ataques están dirigidos hacia todo lo que sea bueno o ennoblecedor o capaz de edificar el carácter; y en particular, el blanco de éstos son el hogar, la familia y nuestros jóvenes. Parece que hoy más que nunca se ponen en tela de juicio los principios e ideales fundamentales del pasado.

Por otra parte, vivimos en la mejor de las épocas, porque el Evangelio de Jesucristo ha sido restaurado en su plenitud, junto con el Santo Sacerdocio de Dios, para bendición de los hijos de nuestro Padre Celestial. Nuestro mensaje es para todo el mundo; la Iglesia es una organización mundial, la más importante de todas, con el mensaje más extraordinario del mundo entero. El Señor nos ha mandado levantarnos y brillar (véase D. y C. 115:5) y "ser una luz al mundo" (D. y C. 103:9). Sí, e incluso dio estos mandatos en los primeros tiempos de la Iglesia, cuando en ésta reinaba la pobreza, cuando los miembros sufrían persecuciones, la destrucción de sus bienes y aun la expulsión de sus hogares.

Fijaos en lo que dijo el Señor en la sección 115 de

Doctrina y Convenios:

"De cierto os digo a todos: Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones;

"a fin de que el recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas sea por defensa y por refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra" (vers. 5-6).

Cuando el Señor dio este mandamiento, la Iglesia apenas tenía ocho años de organizada; sin embargo, más temprano aún, en 1832, Él había dicho a la nueva organización:

"Porque Sión debe aumentar en belleza y santidad; sus fronteras se han de ensanchar; deben fortalecerse sus estacas; sí, de cierto os digo, Sión se ha de levantar y vestirse de sus ropas hermosas" (D. y C. 82:14).

Sí, yo os testifico que el reino de Dios continuará creciendo hasta llenar toda la tierra.

A propósito de esto surge una pregunta: ¿Qué podemos hacer para ayudar a avanzar la obra del Señor? Quisiera explicar cuatro claves cuyo resultado ha sido comprobado:

PRIMERO: ESFORZARSE POR OBTENER EL ESPÍRITU

Para obtener éxito, *debéis tener el Espíritu del Señor*. Se nos ha enseñado que el Espíritu no mora en tabernáculos impuros; por lo tanto, es de suma importancia asegurarnos de que vuestra vida esté en orden. El Señor dijo: "Sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor" (D. y C. 38:42).

Además, Él nos ha dado Su regla para enseñar el evangelio, diciendo:

"Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis" (D. y C. 42:14).

Y también declaró lo siguiente:

"No intentes declarar mi palabra, sino primero procura obtenerla, y entonces será desatada tu lengua; luego, si lo deseas, tendrás mi Espíritu y mi palabra, sí, el poder de Dios para convencer a los hombres" (D. y C. 11:21).

La secuencia de los pasos que se deben dar con el fin de poseer el poder de Dios para enseñar el evangelio es la siguiente: primero, debemos procurar obtener la palabra

de Dios; luego, recibiremos comprensión por medio del Espíritu y, por último, tendremos el poder de convencer a los demás de la verdad del evangelio.

¿Y cómo se obtiene el Espíritu? "Por la oración de fe", dice el Señor. Por consiguiente, debéis orar con sinceridad y con verdadera intención. Orad para que aumente vuestra fe; orad para que el Espíritu acompañe vuestras enseñanzas. Pedid perdón al Señor. Debéis ofrecer vuestras oraciones con el mismo espíritu y el mismo fervor con que ofreció las suyas Enós, el profeta del Libro de Mormón.

Estoy seguro de que conocéis la inspiradora historia, así que no necesito explicaros los antecedentes y detalles; sólo quiero llamaros la atención sobre algunos versículos. Enós explicó esto: "...os diré de la lucha que tuve ante Dios, antes de recibir la remisión de mis pecados".

Y nos aclaró en qué había consistido esa lucha. Notad el fervor de su oración:

"Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica *por mi propia alma*; y clamé a él todo el día..."

Después testificó lo siguiente:

"Y vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido.

"...por tanto, mi culpa fue expurgada."

Cuando le preguntó al Señor cómo se llevaba a cabo ese hecho, El le contestó:

"Por tu fe en Cristo... tu fe *te ha salvado*" (Enós 2, 4, 5-6, 8; cursiva agregada).

Enós fue sanado espiritualmente. Mediante su fervorosa súplica a Dios, experimentó lo que los fieles de cualquier dispensación pueden y deben experimentar si quieren ver a Dios y ser llenos de su Espíritu. Familiarizaos con Enós y con todo el Libro de Mormón, el libro más extraordinario que existe, un nuevo testigo de Cristo, que fue escrito para nosotros, los de esta época. De esto no tengo la menor duda.

Para obtener el Espíritu, tenéis que *escudriñar las Escrituras* diariamente. En el Libro de Mormón se cuenta sobre algunos de los misioneros de más éxito que hayan salido a predicar el evangelio: Ammón, Aarón, Omner e Himni, los cuatro hijos del rey

Mosiah. Eran hombres de Dios, que se habían preparado para la obra. Su ejemplo es digno de imitarse. ¿Y cómo se prepararon espiritualmente para llevar a cabo esa obra? Recordaréis que se habían convertido al mismo tiempo que el joven Alma; se arrepintieron de sus pecados y fueron a una misión entre los lamanitas, la cual duró catorce años.

Al finalizar la misión, en la que tuvieron gran éxito, por casualidad se encontraron con su antiguo compañero de misión, el profeta Alma. Mormón explicó el motivo de su éxito con estas palabras:

"...y se habían fortalecido en el conocimiento de la verdad; porque... *habían escudriñado diligentemente* las Escrituras para poder conocer la palabra de Dios" (Alma 17:2; cursiva agregada).

Pero eso no fue todo lo que hicieron los hijos de Mosiah a fin de prepararse espiritualmente; Mormón menciona otro elemento que tuvo una función vital en el éxito que ellos tuvieron: "...se habían dedicado a mucha oración y ayuno" (Alma 17:3).

Y éstos fueron los resultados de su preparación:

"...por tanto, tenían el *espíritu* de profecía y el *espíritu* de revelación, y cuando enseñaban, lo hacían con poder y autoridad de Dios" (Alma 17:3; cursiva agregada).

Ammón, uno de aquellos magníficos misioneros, testificó cómo se puede llevar al Señor a miles de almas:

"Sí, al que se arrepiente y ejerce la fe y produce buenas obras y ora continuamente sin cesar, a éste le es permitido conocer los misterios de Dios; sí, a éste le será permitido revelar cosas que nunca han sido reveladas; sí, y a éste *le será concedido llevar a miles de almas al arrepentimiento*, así como a nosotros se nos ha permitido traer a estos nuestros hermanos al arrepentimiento" (Alma 26:22; cursiva agregada).

SEGUNDO: LOGRAR LA HUMILDAD

El Señor ha dicho que nadie que no sea humilde y lleno de amor puede ayudar en Su obra. Pero ser humilde no significa ser débil, ni ser tímido, ni sentir temor. Una persona puede ser a la vez humilde e intrépida; puede ser humilde y valiente. Ser humilde es reconocer que

Tenemos que testificar de un nuevo volumen de las Escrituras: un nuevo testigo de Cristo. Que Dios nos bendiga para que testifiquemos con eficacia, para que expresemos un fuerte testimonio de la veracidad de este glorioso mensaje.

dependemos de un poder superior, que necesitamos contar constantemente con el respaldo del Señor para trabajar en su obra. Leed en Mosíah 4:11 el consejo del rey Benjamín sobre la humildad.

A los humildes el Señor les ha hecho esta promesa:

"...y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos" (Éter 12:27).

Aprended a depender del Señor para lograr el éxito en vuestras labores.

TERCERO: AMAR A LA GENTE

Debemos aprender a amar a la gente. Nuestro corazón debe volcarse hacia las personas con el amor puro del evangelio, con un deseo de elevarlas, de edificarlas, de guiarlas hacia una vida más refinada que termine por conducir las a la exaltación en el reino celestial de Dios. Haced resaltar las buenas cualidades de los demás; amadlos como los hijos de Dios que son.

El profeta José Smith enseñó lo siguiente: "Dios no tolera el pecado, mas cuando los hombres pecan, debe haber tolerancia hacia ellos" (*Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 292*). Esto es otra manera de decir que Dios ama al pecador, mas aborrece el pecado.

No seremos eficaces en nuestra labor hasta que aprendamos a tener compasión por todos los hijos de nuestro Padre Celestial. Las personas se dan cuenta cuando se les brinda amor sincero; muchas ansian recibirlo. Cuando les expresamos comprensión, a su vez ellos nos retribuirán con buena voluntad, y así habremos ganado un amigo. Y, como dijo el profeta José Smith: "¿A quién voy a enseñar si no a mis amigos?"

Sí, amad a la gente.

CUARTO: TRABAJAR CON DILIGENCIA

Si queremos que el Espíritu permanezca con nosotros, debemos trabajar. No puede haber mayor alegría ni

satisfacción que el saber, después de un día de ardua labor, que hemos puesto en ella nuestros mejores esfuerzos.

He dicho a menudo que uno de los secretos principales para tener éxito en la obra misional es trabajar. Si un misionero trabaja, logrará tener el Espíritu consigo; si tiene el Espíritu, enseñará por el Espíritu; y si enseña por el Espíritu, llegará al corazón de las personas y, además, él también será feliz. Trabajo, trabajo, trabajo; no hay para esto ningún sustituto satisfactorio, especialmente en la obra misional.

No debemos dar a Satanás la oportunidad de desanimarnos. También en este aspecto la solución se encuentra en el trabajo. El trabajar en la obra misional brinda gozo, optimismo y felicidad. El Señor nos ha dado esta clave para superar el desánimo:

"Venid a mí todos los que estáis *trabajados y cargados*, y yo os haré descansar.

"Llevad *mi yugo* sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas;

"porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30; cursiva agregada).

El propósito de un yugo es hacer que los bueyes tiren juntos en un esfuerzo unido y parejo. Nuestro Salvador tiene una causa grandiosa para hacer avanzar y nos ha pedido que todos nos unamos en un yugo igual para ayudar en ese avance. Esto no sólo requiere un esfuerzo unido, sino también una absoluta dependencia de El, pues como dijo a sus Apóstoles durante su ministerio, "separados de mí nada podéis hacer" (Juan 15:5).

Nuestra labor será ligera y fácil de sobrellevar-si dependemos del Señor y ponemos esmero en ella.

No os preocupéis pensando si tendremos éxito o no; por supuesto que lo tendremos, sin duda alguna. El Señor nos ha enviado a la tierra en la época de la cosecha y El no espera que fracasemos; El no ha llamado a nadie a esta obra para fracasar. Lo que espera es que tengamos éxito. El profeta José Smith dijo: "Después de todo lo que se ha dicho, el mayor y más importante deber es predicar el evangelio" (*Enseñanzas del Profeta José Smith, pág. 132*).

Tenemos que testificar sobre el acontecimiento más

Las personas se dan cuenta cuando se les brinda amor sincero; muchas ansian recibirlo. Cuando les expresamos comprensión, a su vez ellos nos retribuirán con buena voluntad, y así habremos ganado un amigo.

grandioso que ha tenido lugar desde la resurrección del Maestro: la aparición de Dios el Padre y su Hijo Jesucristo al joven Profeta. Tenemos que testificar de un nuevo volumen de las Escrituras: un nuevo testigo de Cristo. Que Dios nos bendiga para que testifiquemos con eficacia, para que expresemos un fuerte testimonio de la veracidad de este glorioso mensaje.

¿Qué espera en realidad el Señor de nosotros? El año anterior a la organización de la Iglesia, El respondió a esta pregunta en una revelación que dirigió al padre del Profeta, por medio de su hijo, el profeta José Smith:

"He aquí, una obra maravillosa está para aparecer entre los hijos de los hombres.

"Por tanto, oh vosotros que os embarcáis en el servicio de Dios, mirad que le sirváis con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, para que aparezcáis sin culpa ante Dios en el último día" (D. y C. 4:1-2).

Todos tendremos que comparecer ante El en el último día. Estando en la Isla de Patmos, Juan dijo que vio "a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros" (Apocalipsis 20:12).

En ese día tan importante, no creo que la pregunta que se nos haga sea para saber qué cargos tuvimos, sino que será: "¿Me has servido con todo tu corazón, alma, mente y fuerza?" Que Dios nos bendiga para que podamos servir de tal manera que jamás tengamos graves remordimientos y que sepamos que hemos sido magnificados aún más allá de nuestra capacidad natural.

Os testifico que Dios vive, que El oye y contesta las oraciones. Jesús es el Cristo, el Redentor del mundo, nuestro abogado para con el Padre. Estos dos Seres Celestiales aparecieron realmente a José Smith.

Testifico que ésta es la Iglesia del Señor, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. El la preside y está cerca de Sus siervos. El no es de los señores que se ausentan, de eso podéis estar seguros.

Os testifico que tenemos la respuesta a los problemas del mundo. Sabemos hacia dónde vamos; estamos en el camino, y el Señor dirige Su obra mediante un Profeta de

Dios y los testigos especiales que testifican de la divinidad del Señor Jesucristo, que es el Dios de este mundo bajo la dirección del Padre. No podemos fracasar en esta obra. El nos magnificará aun por encima de nuestra capacidad natural. De esto os doy humilde testimonio, basado en mi experiencia personal así como en la observación y en el conocimiento que tengo de las promesas del Señor.

Testifico de la verdad de esta declaración que hizo el profeta José Smith al señor John Wentworth, editor de un periódico de la ciudad de Chicago:

"Nuestros misioneros salen hacia diversas naciones... El estandarte de la verdad se ha levantado, y ninguna mano impía puede detener el progreso de la obra; las persecuciones se encarnizarán, el populacho podrá conspirar, los ejércitos podrán juntarse, y la calumnia podrá difamar; mas la verdad de Dios continuará adelante valerosa, noble e independientemente hasta que haya penetrado en todo continente, visitado toda región, abarcado todo país y resonado en todo oído, hasta que se cumplan los propósitos de Dios, y el gran Jehová diga que la obra está concluida" (*History of the Church*, 4:540, parte de la cual se cita en *Mi reino se extenderá*, pág. 153). D

(Tomado de un discurso pronunciado por el presidente Benson ante los misioneros regulares.)

IDEAS PARA ANALIZAR

1. La Iglesia es una organización mundial, la organización más importante y la que tiene el mensaje más extraordinario en todo el mundo.

2. El presidente Benson dice que debemos esforzarnos por "obtener el Espíritu, pero que para lograrlo tenemos que poner nuestra vida en orden.

3. Una vez que hayamos obtenido el Espíritu, debemos trabajar, pero la labor será ligera y fácil de sobrellevar si pedimos humildemente al Señor que nos ayude.

4. La humildad no es una señal de debilidad; es el reconocimiento de nuestra parte de que dependemos de un poder superior y la constante necesidad que tenemos de contar con el respaldo del Señor al trabajar en su obra.